

Viaje póstumo a París del Faraón Ramsés II

Posthumous trip to Paris of the Pharaoh Ramesses II

ESTEBAN LLAGOSTERA¹

RESUMEN

Por primera vez en la historia, un faraón egipcio viaja al extranjero. Su momia, fue trasladada a París, para «curarla» de las múltiples invasiones de bacterias, insectos necrófagos, microbios y hongos de los que estaba invadido, además de múltiples fracturas. E igualmente, para diagnosticar las causas de su muerte. El traslado de El Cairo a París y regreso, se realizó con un avión militar francés.

Egipto, notificó a Israel este vuelo extraordinario, para evitar cualquier problema que pudiera surgir, en aquella zona tan conflictiva de Oriente Medio. En cuanto el avión penetra en el espacio aéreo francés, dos reactores militares le dieron escolta hasta el aeropuerto de Le Bourget-París, donde se le rindieron honores de Jefe de Estado.

ABSTRACT

When French scientists informed Mme. Desroches-Noblecourt, Inspector General of National Museums, of the poor state of preservation of the mummy of pharaoh Ramesses II (he suffered from bacteria, necrophagus insects, fungus, etc.), she immediately informed the President of France, who made a quick trip to inform the Egyptian President about the news. Giscard d'Estaing suggested taking the mummy to Paris in a special plane. Due to the political situation of the time and because Ramesses II would be travelling in a military plane, Egypt informed Israel about the special conditions surrounding this extraordinary flight.

This was to be the first time in History that an Egyptian pharaoh «travelled» to a foreign country. The plane departed from

¹ Miembro Fundador de la «International Association of Egyptologists» (Universidad de Uppsala, Suecia). Diplomado en «Science in Egyptology» por la Universidad de Manchester. En el año 1995, dio a conocer en el Congreso Internacional de Egiptólogos, celebrado en la Universidad de Cambridge, la identificación de una de las hijas del faraón Ramsés II, cuya momia se encuentra en la Universidad Complutense de Madrid. Colaborador de los museos del Louvre y del Hombre de París, y de los museos nacionales Arqueológico y Antropológico de Madrid. Colaborador de la Revista «Espacio, Tiempo y Forma» (Facultad de Geografía e Historia de la UNED). Miembro Fundador y Secretario General del Instituto Cultural de Estudios Egipcios.

Toda Francia se puso a disposición de Ramsés el Grande. Mme. Desroches-Noblecourt, Inspectora General a Perpetuidad de los Museos Estatales de Francia, no lo abandonó ni un momento y voló con él desde Heliopolis hasta París y su posterior regreso a El Cairo.

Cairo's Heliopolis Airport where the royal passenger was treated to the honours of a living king. The date was September 26th, 1976. The moment the plane entered French air space; two air force fighters escorted the late pharaoh to Paris. Upon his arrival at the military airport of Le Bourget-Paris, the mummy was received with all the honours of a ruling president. After the formal reception and following the personal wish of the French President, the mortuary car went to the «Place de la Concorde» so that Ramesses II could again «see» his obelisk of Luxor temple.

At the Musée de l'Homme everything was ready in two large rooms: one was the laboratory and the other was where the pharaoh would rest at night, always protected by policemen. For the next eight months, the scientists examined the mummy to determine the exact causes of the damage. Ramesses II was very 'ill', and everything was to be done to spare him a second death. There was no limit in means or efforts. All France was at Ramesses the Great's disposal.

For the first time ever, they performed a biostereometry on a human body that made it possible to accurately reconstruct the pharaoh's original features.

When he was «healed» of his multiple ailments, he was carefully packed in a very special (fireproof, waterproof, shockproof and floatable) coffin. On May 10th, 1977, and with the same ceremonial protocol, the royal mummy returned to his country of origin.

Mme. Desroches-Noblecourt was with him permanently; since his departure from Cairo until his return back to Egypt.

PALABRAS CLAVE:

Ramsés II. París. Momia. Heliopolis, Nefertari. Hongo. Bacteria. Muerte. Necrófagos. Microbio, Septicemia. Valle de los Reyes. Dinastía. Radiografía. Bioestereometría.

KEYWORDS:

Rameses II. Paris. Mummy. Heliopolis. Nefertari. Fungus. Bacteria. Death. Necrophagous insects. Microbe. Septicaemia. Kings Valley. Dynasty. Radiography. Biostereometry.



Figura 1. Primera fotografía que se realizó a la momia del faraón Ramsés II.

Es para nosotros un honor, exponerles, todas las vicisitudes ocurridas, con motivo del primer viaje al extranjero y hasta hoy único, de la momia de un faraón egipcio.

Les vamos a relatar, como los sabios franceses (y un español), luchamos para salvar de una segunda muerte, los restos mortales de Ramsés II², el faraón más grande de la historia egipcia, que reinó 67 años, durante la XIX Dinastía (1295-1186 a.J.C)³.

² Ramsés II (1279-1213 a.J.C.). Cuarto faraón de la XIX Dinastía. Su nombre de nacimiento era Rameses (Meri-Amun) y su nombre de coronación, Usermaatra Setepenra-Ramsés Meriamón (La Justicia de Ra es Poderosa).

³ Para el presente trabajo, hemos adoptado la cronología propuesta por el Dr. Jaromír Málek, editor del Griffith Institute, Ashmolean Museum de Oxford.

La historia de esta ilustre momia, consta de tres grandes períodos, a saber:

1° Desde la momificación y entierro en el Valle de los Reyes (actual Biban el-Muluk)⁴, hasta el vandalismo de los ladrones de tumbas para robar sus tesoros (solamente se hallaron, dos brazaletes de oro colocados en sus brazos, pero hay que pensar que la riqueza de su ajuar funerario sería fabulosa).

2° Una restauración realizada por los sacerdotes del dios Amón (durante la XXI Dinastía, pero no se sabe exactamente cuando), hasta su descubrimiento en 1881 en el Cachette Real de Deir el-Bahari⁵, por Gaston Maspero (1846-1616).

3° Desde su traslado a El Cairo, hasta el año 1976 en que llegó a París, a lo que hay que añadir, una extraordinaria operación científica multidisciplinaria, realizada para salvarla de su total destrucción.

Todo el *affaire* del viaje de Ramsés el Grande a París, ha tenido dos vertientes bien diferenciadas: una historia política, pues se necesitó de largas conversaciones político/diplomáticas, para que Egipto, aceptase confiar a Francia, la momia de su más célebre faraón; y también una historia científica, pues unos 75 especialistas de museos, laboratorios y del Centro Nacional de Investigaciones de Francia (incluido un científico español, que fue el único extranjero), se inclinaron sobre la augusta momia, con el fin de investigar sobre su enfermedad, y tratar de hallarle el mejor remedio para sus males.

«Toro victorioso; amado de la verdad; semen excelente; huevo perfecto, que el rey de los dioses ha engendrado para ser el señor único».

«Rey, del gran grito de guerra; Señor del miedo, cuyo poder aniquila a todos los países enemigos».

Estas son, algunas de las inscripciones, que figuran en uno de los dos obeliscos que estaban ante el pilón de la entrada principal del templo de Luxor, y que hoy en día se encuentra en el centro de la Plaza de la Concordia de París. Fue erigido en su propio honor y gloria, por el más grande faraón de todos los tiempos, Ramsés II. Su «hermano gemelo», permanece en Luxor.

Nada era demasiado bueno, ni demasiado elogioso, para esta gran figura de la Historia Antigua, que gobernó Egipto durante 67 años y 4 meses (1279-1213 a.J.C.) y que después de 21 años de complejas conversaciones diplomáticas,

⁴ Necrópolis real del Imperio Nuevo. Está situado en la orilla occidental del río Nilo, a unos 5 Kms. al oeste de Luxor. En él, se encuentran 62 tumbas. La nomenclatura de todas las tumbas tienen las iniciales KV (Kings Valley), seguidas por el orden numérico en la secuencia en que se descubrieron (acuerdo internacional). Por ejemplo: el primer faraón que se enterró fue Tutmosis I en el año 1492 a.J.C. y la nomenclatura de su tumba es KV 38, por ser la trigésimoctava que se descubrió. El último faraón que se enterró fue Ramsés XI en 1069 a.J.C. y la nomenclatura de su tumba es KV 4, por ser la cuarta que se descubrió en el Valle. Además, en este Valle de los Reyes, tenemos el «Más Difícil Todavía». Las tumbas de Tut-Ankh-Amon y las de Ramsés VI, se comunican por un pequeño agujero que hay en una de sus cámaras. La de Ramsés VI está por encima de la de Tut-Ankh-Amon. Pues bien, la nomenclatura de Tut-Ankh-Amon es, KV 62 y la de Ramsés VI, la KV 9.

⁵ Escondrijo situado en una escarpada hendidura dentro de El Valle de los Reyes/Biban al-Muluk (su nomenclatura oficial es, DB320).

con el rey de los hititas⁶ Khattusilis III, Ramsés el Grande firmó con los hititas, el primer tratado de paz internacional que registra la historia. Nosotros creemos que, más que un tratado de paz, fue un compromiso de asistencia mutua, ya que parece ser, que ninguna de las partes salió victoriosa. Les vamos a describir, un sólo párrafo del mismo y Vds. juzgarán, dice así: «Si un rey enemigo invade el país de Ramsés II, el gran soberano de Egipto, y el faraón le escribe al gran rey de los hititas y le dice: Ven conmigo, ven a ayudarme para combatir aquí. (entonces) El gran rey de los hititas vendrá y el gran rey de los hititas matará a los enemigos del faraón. Y cuando no agrada al gran rey de los hititas ir personalmente a combatir, mandará a su ejército y a sus carros de guerra, para matar a los enemigos del faraón». Este tratado fue firmado en el año 1272 ó 1271 a.J.C. Estaba redactado en lengua acadia, que en aquel tiempo, era el idioma diplomático en el cercano Oriente.

Este ilustre soberano, era hijo del faraón Seti I, y como él, pertenecía a XIX Dinastía, en el Imperio Nuevo (1540-1069 a.J.C.)⁷.

La momia de Seti I, al igual que la de Ramsés II, se encuentra también en el Museo Egipcio de El Cairo y como pueden observar, Seti I era un hombre muy agraciado y sus facciones no están deterioradas por la compresión del vendaje, como en otras muchas momias.



Figura 2. Momia del faraón Seti I (1294-1279 a.J.C.), padre del faraón Ramsés II (1279-1213 a.J.C.).

⁶ Habitantes del país de Hatti, en la Anatolia Central. Es un pueblo pre-indo-europeo del mismo tronco étnico que los proto-hititas, kasitas, sumerios, elamitas y gutis. El historiador checoslovaco Hrozny, publicó en el año 1929, en la XIV edición de la Enciclopedia Británica, la primera síntesis histórica de este pueblo.

⁷ Comprende las dinastías XVIII-XIX y XX.

Ramsés II, tenía más de 153 hijos (97 varones y 56 féminas), aunque algunos historiadores llegan a asegurar que fueron más de 200. Tuvo 7 ó 8 esposas reales, se casó con sus 56 hijas, y según rezan las crónicas, poseía el harén, más poblado que se conoce en todo el mundo antiguo; además tenía numerosísimas esposas secundarias y concubinas. Pero sobre todas ellas, destacó notablemente la bien amada Gran Esposa Real Nefertari⁸, que fue su primera consorte, siendo la segunda Isis-Nofret (Isis la Bella). Ramsés II, se casó con Nefertari cuando ella tenía 15 años.



Figura 3. Pintura mural en la tumba de la reina Nefertari (QV66)⁹, Gran Esposa Real del faraón Ramsés II. Nefertari está jugando una partida de senet.

Ramsés el Grande, fue un guerrero y diplomático sin igual; constructor y hombre de leyes. Este faraón, este gran sol de Egipto, no se contentaba con ser como sus

⁸ No se conoce su origen. Se encontraba en el harén del faraón Seti I, que heredó su hijo Ramsés II. Se cree que Nefertari, falleció en el año 30 del reinado de su augusto esposo. Su tumba (QV66) en el Valle de las Reinas, presenta una exquisita y bella decoración mural. Ramsés II le construyó también el Templo Rupestre Menor en Abu Simbel. En él, aparece también junto a ella, tallada en la roca, Hathor, la diosa del amor y de la belleza. En este templo, Ramsés el Grande le grabó el piropro más bonito, elegante y amoroso que se conoce: «Nefertari-Merit-en Mut, por la que el sol (el dios-sol Ra) sale cada día para contemplar su belleza». Nefertari, fue el gran amor del faraón Ramsés II.

⁹ Queen's Valley (Valle de las Reinas/Biban al-Harim). Nomenclatura de las tumbas de reinas. El número, corresponde a la secuencia de su descubrimiento.

antecesores. Ramsés II se declaraba como verdadero dios viviente y encarnación divina. Para acreditar mejor su divinidad, el mismo se impuso como faraón milagroso, jalonando su existencia de prodigios. Los hacía proclamar bien alto, allende sus fronteras, y los mandaba grabar en piedra, para que perdurasen. Se creó una imagen fascinante que galvanizaba a su pueblo y a todos sus enemigos.

El propio Templo Mayor de Abu Simbel, es una prueba más de su grandiosidad e inmenso poderío. Para él, no había obstáculos posibles.

En el templo nubio de Wadi-es-Sebua, podemos ver a nuestro faraón, adorando a su propia imagen que figura entre los dioses. La modestia no figuraba entre sus virtudes. Nos vamos a permitir explicarles, tres «milagros» que se le atribuyen, aunque existen legión de ellos:

1° Milagro. Un día, se acercó a una cantera de cuarcita en Heliópolis, donde sus arquitectos buscaban si éxito, una roca sin una sola veta, para esculpir una estatua colosal suya de 20 mtrs. de altura. Pues bien, Ramsés II detectó la piedra en sólo un momento.

2° Milagro. En el desierto oriental de Kubán (Sudán), sus obreros habían perforado infructuosamente, un pozo de 120 cúbitos (\pm 63 mtrs. Un cúbito = 52,3 cms.). Ramsés II, hizo brotar agua en un pozo de sólo 12 cúbitos, que ordenó perforar en un lugar escogido por él mismo.

3° Milagro. Un día, le comunicó un mensajero, que la caravana en la que venía su novia (una hija del rey de los hittitas), estaba pasando calamidades en el camino hacia Egipto; chapoteaban bajo una fría lluvia de agua-nieve, mientras que las ovejas que llevaba como regalo para su futuro esposo, balaban sin cesar. Inmediatamente, Ramsés II decidió remediar las molestias de su futura esposa. Solamente su deseo, en su pensamiento, pues como dios viviente que era, no tenía que rezar ni pedir nada a nadie, hizo parar la lluvia y salir el sol, «Disipando los elementos contrarios», según finaliza la descripción de este «milagro». (Su último «milagro» es muy reciente, pues todos nosotros lo hemos vivido).

Más allá de su muerte (\pm 3.300 años más tarde), la momia real, después de increíbles peripecias diplomáticas y conversaciones de Jefe de Estado a Jefe de Estado, entre el Presidente de Francia Valéry Giscard D'Estaing (1974-1981), y el Presidente de Egipto Anwar el-Sadat (1970-1981), suscitó una milagrosa y espectacular operación de benevolencia. Nuestra actual civilización del dinero, ha podido ver como grandes compañías internacionales, tales como:

Kodak, de productos fotográficos, electrónicos y fotocopiadoras.

Dupont, de plásticos, nylon y películas.

L'Oréal, de productos de cosmética y perfumería. («Porque yo lo valgo»).

Elf, la gran empresa petroquímica.

Rank Xerox, conocida marca de producciones cinematográficas y fotocopiadoras.

Además del Comisariado de Energía Atómica y el Instituto Geográfico Nacional de Francia.

Todos ellos, se pusieron graciosamente y con gran generosidad, a disposición de Ramsés el Grande.

La augusta momia está enferma, muy enferma. Este grito angustiado, movilizó a científicos, y naciones enteras, así como a enormes cantidades de dinero. Fue una maniobra solidaria, ante la grave «enfermedad» del hijo del sol.

El viaje a París, caso único en la historia de las momias reales egipcias, pues jamás habían abandonado su patria, fue la consecuencia de una larga serie de tribulaciones que padeció esta real momia.

Sabido es, que después de la muerte de Ramsés II y su enterramiento en el Valle de los Reyes (Tumba KV7), Egipto sufrió un terrible período de hambre y miseria, debido en parte, a la invasión libia en busca de oro. Los ladrones a su vez, diezmaban las tumbas en busca de tesoros.

Como ejemplo, todo el ajuar funerario de la tumba de Tut-Ankh-Amon (1336-1327 a.J.C.), contaba con más de 2.000 piezas, y el oro se cuenta por toneladas. Recordemos que Tut-Ankh-Amon fue un niño faraón de transición. Entonces hay que pensar, que el ajuar funerario de Ramsés II sería extraordinariamente y sorprendente.

Solamente, entre los vendajes o colocados sobre la momia de Tut-Ankh-Amon, había 143 joyas de un valor incalculable. Como decíamos, ante esta invasión libia, los sacerdotes de Amón decidieron trasladar en el mayor secreto, las momias de numerosos faraones a un recóndito lugar, con objeto de que no fuesen profanadas, más de lo que ya lo habían sido la mayoría de ellas.

Ramsés II, fue encontrado en el Cachette Real de Deir el-Bahari, completamente desnudo, restándole solamente algunos trozos de vendas en brazos, piernas y pies. Sólo le faltaba el dedo pequeño del pie izquierdo. El secreto del lugar donde fueron re-enterradas las momias reales, fue tan bien guardado, que no fueron halladas, como dijimos, hasta el año 1881, por el gran egiptólogo francés, Gaston Maspero, junto con 30 momias reales más, casi todas debidamente identificadas con su nombre.

Después de innumerables vicisitudes, todas ellas fueron llevadas finalmente, al Museo Egipcio de El Cairo y se expusieron al público en la famosa Sala de las Momias. Pero desde entonces, todavía no ha podido descansar en paz. Más tarde volveremos sobre este asunto.

A partir del momento del descubrimiento, comenzó lo peor para la momia de este soberano. Extraída de la umbrosa, seca e isoterma tumba, la momia del hijo del sol, entró en contacto con un nuevo ambiente, sometida a grandes variaciones de temperatura y de luminosidad; pero, sobre todo, su nuevo habitáculo no hermético, permitía todo tipo de poluciones. Un desagradable hedor, empezó a emanar de sus restos. Había empezado a enfermar gravemente.

Años más tarde del descubrimiento del Cachette Real de Deir el-Bahari, el propio Maspero escribía: «Los cuerpos de las momias están gravemente deteriorados, los insectos han atacado a la mayoría de ellas. No está lejos el día, en que las momias desaparecerán para siempre». (Pero nadie le hizo caso).



Figura 4. Fotografía de la momia de Ramsés II, tal como se encontraba en el Museo Egipcio de El Cairo.

Ramsés el Grande, empezó a precipitarse hacia esa poco gloriosa segunda muerte. Hacia el año 1974, el ministro francés de cultura Michel Guy, convocó a Mme. Desroches-Noblecourt¹⁰, conservadora en jefe del Dpto. de Antigüedades Egipcias del Museo del Louvre, para pedirle que organizase una exposición en París, bajo el tema de: «Ramsés II» y con la presencia del propio faraón.

¡El propio Ramsés II en París! Idea revolucionaria, sobre todo conociendo los antecedentes históricos de que, jamás, la momia de un faraón había salido de Egipto. Pero el ministro sabía muy bien, a quien le había hecho el encargo. Para Mme. Desroches-Noblecourt, no existe la palabra imposible.

La conocida frase: «La fe mueve montañas», sabía muy bien el ministro que podía aplicarse a Mme. Desroches-Noblecourt, puesto que, anteriormente, ella mis-

¹⁰ Actualmente, Inspectora General de los Museos Estatales de Francia, a perpetuidad.

ma, hizo desplazar millones de toneladas de piedra, para salvar de las aguas, los templos Mayor y Menor de Abu Simbel, que iban a quedar sumergidos al construir la alta presa de Aswan.

Inmediatamente, Mme. Desroches-Noblecourt, solicitó al Presidente de Francia que interviniese ante el Presidente egipcio Anwar el-Sadat. Giscard D'Estaing, hizo entrar entonces en juego, al ministro de Asuntos Exteriores; pero una pregunta angustiosa, asaltó a todos los encartados en ese proyecto ¿La momia del Gran Faraón, era transportable?

Para contestar a esta pregunta, fue destacado inmediatamente hasta el Museo Egipcio de El Cairo, el médico francés Maurice Bucaille. Éste, primeramente hizo estudios sobre la momia del faraón Menenptah (1213-1203 a.J.C.), hijo y sucesor de Ramsés II, que se supone fue el faraón de Moisés (el faraón del Éxodo; luego explicaremos el por qué). El cuerpo de Merenptah, estaba cubierto de hongos. El médico francés, alertó, tanto a las autoridades francesas como a las egipcias.

Luego examinó detenidamente a Ramsés II. Su cuerpo estaba resquebrajado, cubierto de hongos, atacado por insectos necrófagos, bacterias y además tenía profundas fisuras en sus tejidos blandos.

La humedad, había hecho mella en su cuerpo, y estaba expuesto a una destrucción progresiva. ¡Estaba muy grave, y había que intentarlo todo para salvarlo!

Esta mala noticia, se extendió rápidamente por todo el mundo. A partir de este momento, comenzó una compleja red de contactos y conversaciones oficiales, oficiosas, técnicas y científicas. Enseguida, se descartó de plano trasladarlo a la exhibición en París, que había propuesto el Ministro de Cultura, pero se acordó hacer el intento de llevarlo a la capital de Francia para su «curación».

Los periódicos norteamericanos, tal vez algo celosos de que la curación de la real momia, no se confiase a los EE.UU., publicaron que la enfermedad que padecía el Gran Faraón era «diplomática». Les podemos asegurar, que nada más lejos de la realidad. Al mismo tiempo, los periódicos cairotas iniciaron una campaña, para evitar que SU faraón viajase a Francia, pues temían que no regresase nunca más a su patria, y además, lo consideraban como un sacrilegio.

Pero, a pesar de todo, el proyecto siguió adelante. El Museo del Hombre de París, fue alertado, así como las fuerzas del orden. Las grandes empresas comerciales, como hemos dicho, respondieron complacidas a la petición de ayuda económica que se les hizo.

En el verano de 1975, el Prof. Lionel Balout, director del Laboratorio de Prehistoria del Museo del Hombre y todo su equipo, hicieron varios viajes de estudio a El Cairo. En el mes de Diciembre de 1975, el Presidente francés se trasladó a Egipto en visita oficial y visitando el Museo Egipcio de El Cairo, expresó oficialmente al Presidente Sadat, su deseo de «curar» al Gran Faraón Ramsés II, en París. ¡Sorpresa! Después de una larga conversación, el Presidente egipcio finalmente accedió. Una vez conseguida la ansiada luz verde, los primeros análisis comenzaron.

Un equipo de científicos, se trasladó al Museo Egipcio de El Cairo con el material adecuado, y con la colaboración de especialistas egipcios, comenzaron una serie de pruebas. Como jefe responsable de todo el proyecto, fue nombrado el Profesor Lionel Balout. Los preparativos del viaje real, continuaban a buen ritmo. El Presidente Giscard, le confirma por carta al Presidente Sadat, su deseo y le da seguridades, empeñando su palabra de honor, del retorno del faraón a El Cairo. Es más, le comunica que pone a disposición de Ramsés II, un avión militar de hélice, tipo Transall, especialmente equipado para este extraordinario traslado. El Presidente egipcio, le contesta dando su visto bueno. Solamente restaba escoger el día.

Dos técnicos franceses, se desplazan a El Cairo, con objeto de acomodar a la ilustre momia del faraón, en un sarcófago especialmente construido; insumergible, incombustible, antichoque, es decir, a prueba de seguridad total.

El día 26 de Septiembre de 1976, es el día elegido. La salida desde El Cairo, se efectúa en pleno Ramadán. En una furgoneta, escoltada por un destacamento militar, al mando de un general de brigada, especialmente escogido por llamarse Ramsés, acompaña al faraón. La comitiva se pone en marcha de madrugada y tomando expresamente por la Avenida de Ramsés II, se dirige al aeropuerto de Heliópolis. Allí, se le rinden honores de Jefe de Estado y ante la escolta personal y la supervisión del embajador de Francia, se le traslada, con sumo cuidado, al avión especial. Mme. Desroches-Noblecourt, que no le ha abandonado ni un solo momento durante todo el proceso, le acompaña en el vuelo visiblemente emocionada. ¡Viajar desde El Cairo a París, acompañando a Ramsés II, que más podía desear esta ilustre dama! Fue un hecho histórico. El avión de hélice debía volar a baja altura, para evitar los cambios bruscos de presión atmosférica. Deseamos recordar que era un avión militar.

Se tuvo mucho cuidado, en comunicar a varios países, ese vuelo extraordinario, especialmente, en aquella zona tan conflictiva de Oriente Medio. Todas las precauciones eran pocas.

Sin contratiempos, el avión llegó al aeropuerto de Le Bourget-París, dándole la bienvenida a Ramsés II, la Secretaria de Estado para Universidades Mme. Saurier-Seité, el embajador de la República Árabe de Egipto en Francia, el general en jefe de la base aérea y desde luego Mme. Desroches-Noblecourt. A partir del momento que el avión entró en el espacio aéreo francés, dos reactores lo escoltaron, como si de un Jefe de Estado en activo se tratara.

La Guardia Nacional Republicana, le rindió honores militares, reservados a soberanos reinantes. El silencio era impresionante, sólo alterado por las voces de mando y los himnos nacionales de Egipto y de Francia.

La Secretaria de Estado, pronunció un discurso en el que dijo: «Francia, saluda a los restos mortales de uno de los más grandes Jefes de Estado de toda la antigüedad». Fue una ceremonia muy emotiva.

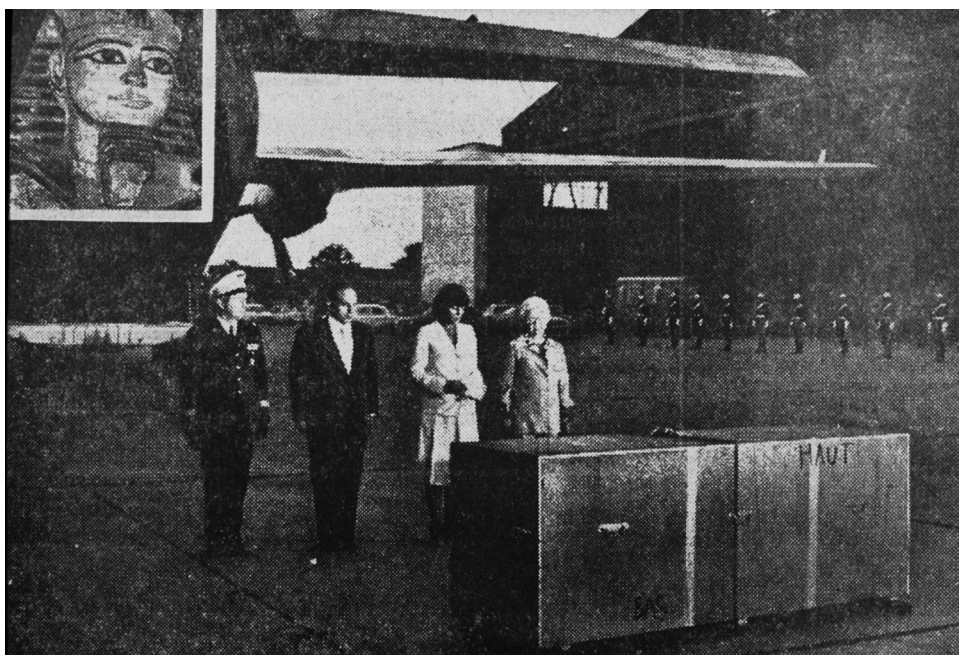


Figura 5. Fotografía de prensa, de la recepción oficial de bienvenida que se le hizo a Ramsés el Grande, en el aeropuerto de Le Bourget-París. De izquierda a derecha: General en jefe de la Guardia Nacional Republicana; Embajador de Egipto en Francia; Secretaria de Estado para Universidades y Mme. Desroches-Noblecourt.

Precedida de escolta motorizada, una furgoneta azul, transportó a Ramsés II, desde el aeropuerto, hasta el Museo del Hombre.

Pero antes, por expreso deseo del Presidente francés, el cortejo se dirigió a la Plaza de la Concordia, para que el faraón, después de 32 siglos, volviese a «ver» su obelisco, uno de los dos obeliscos que se encontraban ante el pilono del templo de Luxor.. Fue todo un detalle del Presidente Giscard D'Estaing. ¡Chapeau!

En al Museo del Hombre todo estaba preparado. Dos salas especialmente concebidas, fueron puestas a disposición del soberano y se le colocó guardia de honor, y vigilancia de seguridad permanente.

De las dos cámaras, una era de reposo, la cual comunicaba con otra más espaciosa y sofisticada, que era la de las exploraciones, análisis, radiología y paleo-diagnóstico.

Todas las precauciones fueron tomadas, para evitar el menor daño o molestia al ilustre huésped. Clima acondicionado para mantener una temperatura constante de 19° C. y una tasa higrométrica del 55%. Las ventanas que daban al exterior,

fueron tratadas convenientemente, para evitar que la radiación ultravioleta solar, pasase a través de los cristales.

Una vez extraído de su embalaje, para lo cual hubo que esperar el regreso de los dos técnicos que lo habían acondicionado en El Cairo, Ramsés II fue depositado en una camilla quirúrgica, debidamente preparada, para poderlo trasladar fácilmente de una cámara a la otra.

Ni que decir tiene, que antes que llegase a París Ramsés El Grande, todo estaba preparado, verificado mil veces y programadas escalonadamente todos los estudios e investigaciones a realizar. La planificación fue perfecta.

Los trabajos comenzaron, bajo la atenta vigilancia de un representante del gobierno egipcio, el Dr. en Ciencias Físicas Nakhla. Estudios muy complejos y completos, pues solamente en análisis, intervinieron 15 laboratorios, tanto estatales como privados (Geología, Radiología, Botánica, Entomología, Parasitología, Microbiología, etc. así como especialistas en datación y conservación).

Toda persona que debía entrar en alguna de las cámaras, tenía que llevar puestos guantes estériles, mascarilla y bata, para evitar contaminar todavía más de lo que ya estaba, a la momia del faraón, con los microbios, hongos o bacterias que pudiese llevar.

La momia de Ramsés el Grande, estaba realmente en muy mal estado de conservación. Una vez retirado el sudario que la cubría, aparecieron las grietas y fisuras, algunas de ellas muy profundas y también varias fracturas.

Un olor nauseabundo, indicaba claramente la presencia de infecciones biológicas. Había que determinar su género, para poderlas combatir adecuadamente.

Los primeros análisis, de pequeñísimas muestras de piel y cabellos, con el microscopio electrónico, confirmaron la presencia de dos temibles agentes: hongos e insectos necrófagos.

Se obtuvieron más muestras de su piel y del interior de su cuerpo, a través de la tradicional incisión de la evisceración en el flanco izquierdo.

Se utilizaron para ello, peras aspirantes, para no causar daño alguno al cuerpo del faraón. Todas estas tareas, se realizaban en medio de un silencio total. Es más, nadie habló nunca en voz alta, en las cámaras del monarca. Sólo se cuchicheaba, «para no molestar al faraón».

Después de tomar todas las muestras, se procedió a un examen radiológico completo; se le hicieron más de 200 radiografías, de todo su cuerpo, utilizando diversas técnicas, según convenía en cada zona.

En el estudio radiológico del cráneo, puede observarse restos de resina, propio del proceso de momificación, así como residuos de la masa encefálica parcialmente extraída (*falx cerebri*).

Pero sobre todo, sufría terriblemente de los dientes. Además de numerosas caries, las radiografías revelaron también, una lesión del maxilar inferior muy importante.

Padecía una grave osteítis en maxilar inferior y un absceso fistulizado en la región sub-mentoniana; absceso purulento que es muy posible, hubiera podido provocar una infección generalizada (septicemia), y muy probablemente su muerte. Nosotros creemos firmemente, que su fallecimiento se debió a una septicemia.

Pasando al cuerpo, Ramsés II, tenía todas las vértebras de la columna vertebral completamente soldadas entre sí. Realmente, se puede decir que es una columna rígida. La columna cervical presenta una acusada espondiloartritis anquilopoyética. Este ilustre anciano, se desplazaba completamente rígido, con la cabeza algo inclinada hacia el lado derecho y caminaba dando pequeños pasitos arrastrando los pies. Los dolores que padecía debieron ser muy intensos.

En el interior del tórax, existe material de relleno (generalmente es serrín, arena y/o bitumen, para darle mayor consistencia), e incluso, puede observarse el corazón, embalsamado expresamente por separado y después reinsertado en su posición anatómica normal. El corazón, está envuelto en un tejido de rico brocado, con fibras de oro.

En el lado izquierdo del abdomen, se observaba la incisión de la evisceración, así como el material de relleno. Ramsés II, sin lugar a dudas, padecía fuertes dolores y no podía inclinarse hacia delante, ni tan siquiera lateralmente.

Los brazos los tiene cruzados sobre el pecho, el derecho sobre el izquierdo. Insisto en hacerles notar, la manifiesta rigidez de toda la columna vertebral, como si fuese un sólo hueso.

En su pelvis, pudimos observar numerosas fracturas, y en diversas zonas, hay ausencia de partes blandas. Tiene marcada artrosis coxo-femoral en ambas articulaciones. Su reumatismo era degenerativo.

La calcificación de las paredes internas de ambas arterias femorales, es manifiesta. Además, se visualizan muy bien, las fracturas de las partes blandas.

En las piernas, podemos apreciar también numerosas fracturas, pérdidas de partes blandas, y una marcada calcificación de todas las arterias.

Es admirable constatar, lo bien que se conservan todas las estructuras anatómicas, tanto las partes blandas, como los huesos.

En sus últimos años, vivió en unas condiciones físicas muy precarias.

Con toda seguridad, el anciano faraón sufriría también esclerosis cerebral, con amnesia retrógrada y otros achaques seniles. Esto nos puede explicar, la

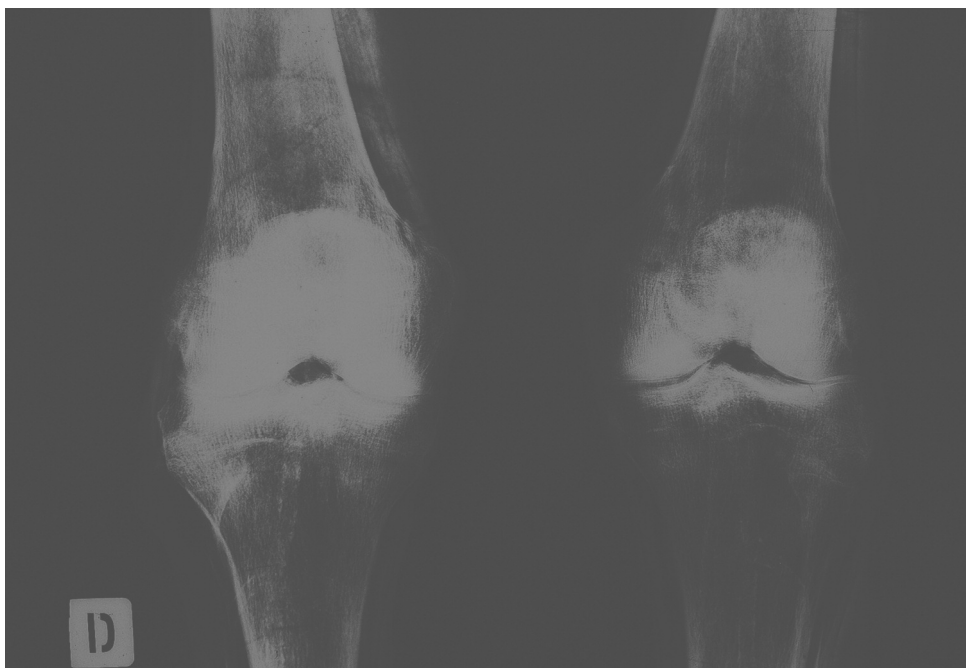


Figura 6. Radiografía de ambas rodillas, en las que se puede observar, la calcificación de sus arterias femorales y la bifurcación en las piernas, de las arterias tibial anterior y posterior.

co-regencia con su 13^o11 hijo y sucesor, el faraón Merenptah. Después de estos estudios y exámenes, se descartó rotundamente que, Ramsés el Grande no fue el faraón del Éxodo. Porque no pudo serlo. No estaba en condiciones físicas, para poder perseguir montado a caballo, a los judíos.

Por razones aún hoy desconocidas, Ramsés II fue emasculado *post mortem* en *Per Nefer* (la casa de la momificación), pudiendo ver con precisión, la operación realizada. Es curioso el hecho, que las autoridades egipcias no permitieron tomar fotografías de esa zona. Fue por ¿Vergüenza? ¿Pudor? ¿Respeto?

En el Museo del Hombre, se reunieron los científicos del llamado «Proyecto Ramsés II», junto con radiólogos de la Facultad de Medicina de la Sorbona (Prof. Foré), los cuales, a la vista de las radiografías que ellos mismos habían realizado, redactaron un informe de la región nasal, en el que se decía: «Se observa, dentro de ella, una granulación de naturaleza indefinida». ¡Y estuvieron a punto de publicarlo! Al tener conocimiento de ello, nos telefoneó Mme. Desroches-Noblecourt, y nos urgió a trasladarnos inmediatamente a París. Así lo hicimos, y mantuvimos una

¹¹ Sus doce primeros hijos, ya habían muerto de viejos. La esperanza de vida en el Antiguo Egipto, era de ± 36-38 años.

discusión abierta con los radiólogos, en presencia de Mme. Desroches-Noblecourt y del Prof. Yves Coppens, Director del Departamento de Antropología del Museo del Hombre.

Nuestra posición fue muy firme, en el sentido de que la granulación de la nariz, era muy evidente, pero que se imponía realizar un estudio más completo y exhaustivo para determinar el origen y/o la causa de ello. Esto nos causó muchos problemas; los radiólogos arremetieron contra nosotros, pero entonces el Prof. Coppens, ante nuestra sorpresa y la de los demás asistentes, nos pidió si podríamos llegar a otro diagnóstico más preciso, en poco tiempo. Le contestamos afirmativamente, y le solicitamos dos meses para investigar. Ante nuestro asombro, nos concedió esos 60 días.

Las fosas nasales, están rellenas de un material de apariencia granulosa; esos gránulos, más o menos esféricos, son de un diámetro entre 1,5-3 mm. En su centro, presentan una pequeña zona de menor densidad (siempre basados en la imagen radiográfica), que bien pudiera corresponder a una concavidad minúscula o a una umbilicación. Este relleno nasal, es totalmente atípico y no se había presentado hasta hoy, en ninguna otra momia. Fue también por esta razón, que deseamos investigar más a detenidamente el problema.

De regreso a Madrid, ensayamos con más de un centenar de productos, tales como arena, serrín, algodón, asfalto, etc. así como, infinidad de semillas, verificándolo siempre por radiografía (las pruebas la hicimos, introduciendo en dediles de látex el producto sometido a examen e insertándolo a su vez, en la cavidad nasal de un cráneo seco), con el fin de intentar reproducir la misma imagen, que aparece en las radiografías del faraón. Utilizamos diversas técnicas radiográficas, como por ejemplo, películas de rayos X de tipo médico e industrial con y sin pantallas intensificadoras, con chasis y sin él, tomografías, monografías, monografías, etc.), jugando además con la «Ley inversa al cuadrado de la distancia», en repetidas ocasiones. (Perdón por los tecnicismos).

Después de muchos días de repetir los ensayos varias veces, para adquirir mayor seguridad y rechazar los que no producían la imagen buscada, llegamos a la conclusión que, el relleno de la augusta nariz, estaba formado por pimienta negra (*Piper nigrum*), aunque no descartamos la posibilidad de que pueda existir alguna pequeña cantidad de granos de mostaza (*Brassica nigra* o *Sinapsis alba*), mezclados con la pimienta. Tanto en uno, como en otro caso, el empleo de estas especias nos lleva a pensar, que los antiguos egipcios conocían ya, las propiedades conservadoras (antiputrefacción), de estas semillas. Como todos conocemos, actualmente son muy utilizadas en la fabricación de embutidos, a título de conservantes y aromatizantes.

A la vista de estos resultados y sabiendo lo que nos jugábamos, telefoneamos a Mme. Desroches-Noblecourt para comunicarle el resultado de nuestra investigación. Al mismo tiempo, le enviamos por correo, un detallado informe de nuestra metodología y los resultados obtenidos. Deseamos insistir, en que no existía precedente alguno so-



Figura 7. Radiografía del cráneo de perfil. En ella podemos apreciar la granulación en el interior de las fosas nasales y el taponamiento de las mismas.

bre este tipo de relleno de la cavidad nasal. Después de mucha discusión y oposición en París, al cabo de unas semanas, tuvimos la gran alegría de recibir una llamada telefónica de Mme. Desroches-Noblecourt, diciéndonos que, durante una exploración endoscópica de la cavidad abdominal, realizada con un fibroscopio, habían encontrado ¡Dos granos de pimienta libres en la cavidad! Sin duda alguna, habían caído, vía esófago, durante el proceso de momificación. Sólo entonces, nuestro informe fue plenamente aceptado y posteriormente publicado por la Sociedad de Antropología de París. Nuestra investigación, la presentamos también en el II Congreso Internacional de Egiptólogos, celebrado en Grenoble en el año 1979.

También pudimos observar, además de lo dicho anteriormente, que existía un taponamiento interno de la fosa nasal (algodón, gasa) y más externamente, un sellado del orificio nasal a manera de un opérculo de gasterópodo, el cual ocluye completamente todo el contenido nasal. Generalmente, estos taponamientos nasales, están realizados con cera, resina, o una mezcla de ambas sustancias.

El estudio geológico de la arena encontrada en el interior de la momia, tal vez llevada por el viento hasta la Casa de la Purificación (*Per-Nefer*), estableció, sin la menor duda, que la momificación, y por lo tanto, la muerte de Ramsés II, ocurrió en la región de Luxor. Geológicamente hablando, la arena es la misma.

Continuando las investigaciones, los científicos descubrieron varios insectos necrófagos, como el *Antherus museorum* que son muy voraces de 3 mm. de longitud. Y también, gran número de *Dermestes lardarius*, que son grandes devoradores de tejidos y por lo tanto, el terror de los museos. Pero entre todos ellos, algo inesperado: ¡Un parásito de la planta del tabaco! Esto armó una revolución.

El Instituto Pasteur, entre diferentes microbios y otros parásitos ya descritos, no encontró nada inesperado ni inquietante, aunque las invasiones eran extensas.

Después de la fauna, se analizó la flora. Los análisis efectuados sobre la momia, mostraron una increíble cantidad y variedad de hongos vivos ¡Más de 90 especies! Entre ellos el *Aspergillus niger* (moho) y el *Daedalea bienis*, que al hidrolizar la celulosa de los tejidos de lino, es el responsable directo de los estragos causados en los vendajes que cubrían la momia. Hoy en día, el Laboratorio de Criptogamia del Museo del Hombre, mantiene viva una extraordinaria colección de hongos de Ramsés II.

Además, los hongos son los agentes responsables más directos, de la degradación de los tejidos orgánicos, de la más famosa momia del Egipto Faraónico.

Pasando a los pólenes, extraordinariamente conservados, podemos afirmar que nuestro faraón, está literalmente relleno por los mismos (centenares de miles por cm³).

Pero la bomba llegó, cuando el Laboratorio de Fanerogamia comunicó que la momia tenía en su interior, fragmentos de *Nicotiana tabacum*, Planta del Tabaco o Hierba de Nicot, que por todos estos nombres se le conoce. Este descubrimiento, extremadamente sorprendente e inesperado, fue reconfirmado, cuando se realizó microanálisis de los alcaloides; se encontró también nicotina.

Como Vds. ya conocen, hasta ahora se admitía que la planta del tabaco, había sido traída a Europa desde América, por los marinos de Cristóbal Colón, entre otros muchos productos. Allí conocieron que, los indios americanos, conocían y fumaban el tabaco (la famosa pipa de la paz o *calumet*. Al tabaco lo llamaban, *Kinikini*. El Prof. Paris, de la Facultad de Farmacia de París, corroboró a su vez todos los hallazgos: *Nicotiana tabacum* + Nicotina + insectos parásitos de la planta del tabaco. Todo esto nos lleva a pensar, que los antiguos egipcios conocían el tabaco, pero más que fumarlo, lo pudieron utilizar en razón de sus propiedades insecticidas, mejor dicho, para ahuyentar a los insectos. No existe evidencia que lo fumasen ¿Se utilizaba en el proceso de momificación? ¿Durante el embalsamamiento de los cuerpos, se quemaba tabaco para repeler a los insectos? Realmente aún no lo sabemos; tendremos que continuar investigando esta materia pendiente.

Por microscopía electrónica, se observó que esos fragmentos de hoja del tabaco, estaban íntimamente unidos con la resina de la momificación; por lo tanto, se descartó totalmente, la caída fortuita en épocas más modernas.

Los cabellos de Ramsés el Grande, que orlan su cabeza, están sueltos, vivos y son finos, como si de un ser viviente se tratara. Son rubio-rojizos (coloración de-

bida al henné, alheña, «*Lawsonia alba*», o Planta de Arabia), como resultado del propio proceso de la momificación. Ramsés II, tenía en vida el cabello canoso, puesto que en la base de la raíz (bulbo piloso), son blancos. Esta microfotografía, está tomada con un instrumento óptico de X 1.500 aumentos

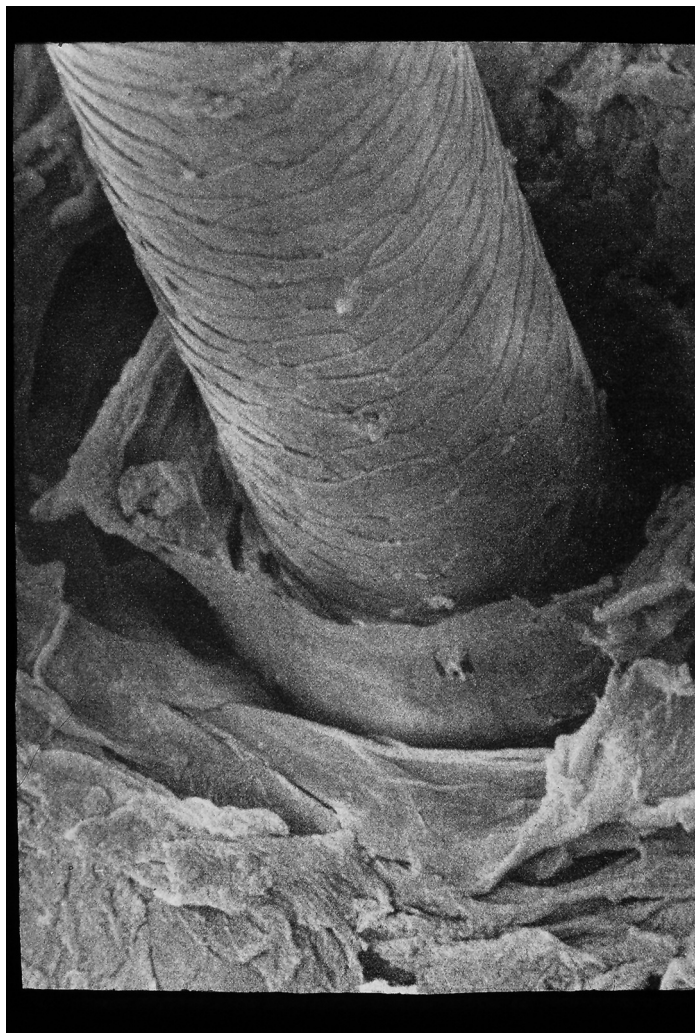


Figura 8. Fotomicrografía a X 1.500 aumentos del inicio de un cabello. El folículo piloso se encuentra dentro del cuero cabelludo. Se observa a la perfección, las escamas de queratina.

Así era también su barba, esto se conoce, como resultado de los análisis practicados en los laboratorios del Gabinete de Identificación Judicial. El examen de la estructura microscópica de la piel, aportó otra certidumbre apasionante: Ramsés II, era un leucodérmico, es decir, un hombre de piel blanca de origen beréber.

Esto echa por tierra unas modernas teorías, surgidas por África, en las que se quería demostrar, que los antiguos egipcios eran negroides.

Se quería realizar también, una máscara funeraria, pero no podía hacerse por los medios clásicos (escayola o látex), puesto que se hubiera podido dañar al faraón. Ante este nuevo problema, se pidió ayuda al Instituto Geográfico Nacional de Francia, y éste halló la solución: se realizaría un relieve fotogramétrico del cráneo de Ramsés II. Con lo cual, no se tendría ni que tocar el faraón.

Bajo diferentes ángulos, se realizó la toma de fotografías, con una cámara métrica de alta precisión, para intentar conseguir resultados de una gran calidad; y se consiguió

A este tipo de estudio, cuando se realiza en el campo de la biología, se le denomina desde entonces, bioestereometría. Las diferencias seleccionadas entre las curvas de nivel fueron de 0,5 mm.

La restitución de las curvas de nivel, se realiza en el perfil derecho, perfil izquierdo, bóveda craneal, occipucio, cuello y cara, por separado, uniéndolas, *a posteriori* por medio de un ordenador, programado para tal fin.

Esto permite la reconstrucción en tres dimensiones, partiendo de dos tomas estereoscópicas. Estas fotografías, son las que se realizan comúnmente para levantar planos del terreno, desde tomas aéreas, para utilización militar, etc..

A partir de las curvas de nivel, la operadora esculpe el rostro de Ramsés II con un pantógrafo fresado, en un bloque de escayola, obteniendo de esta manera, una réplica en gradientes de su cara. Estos pequeños escaloncitos, son después eliminados manualmente, con útiles de modelado.

Después, se podrán obtener los contramoldes en un elastómero¹², que permitirán, posteriormente, conseguir los moldes definitivos. De esta forma tan larga y compleja, en la que se utilizaron los últimos adelantos en este campo, se pudo conseguir un modelo tridimensional, del Gran Faraón, que ha quedado para siempre en París. Con este método, la precisión es extraordinaria. Mr. Mayer, Director del Instituto Geográfico Nacional, explicó que este procedimiento era muy largo y costoso, pero que tratándose del faraón más grande de la Historia de Egipto, se lo hacía con mucho gusto y totalmente gratis. Fue su regalo particular al faraón Ramsés II.

Basándose en las fotografías, radiografías, bioestereometrías, mediciones antropométricas, análisis, observaciones ópticas, etc. que se realizaron, un artista recreó el retrato de como debió haber sido Ramsés II en vida.

Desde luego, diariamente se iba informando al Presidente de Francia, el cual, a su vez, se lo comunicaba al Presidente de Egipto. La comunicación fue constante, fluida y permanente, durante toda la estancia del monarca egipcio en París.

¹² Material natural o artificial que, como el caucho, tiene gran elasticidad.

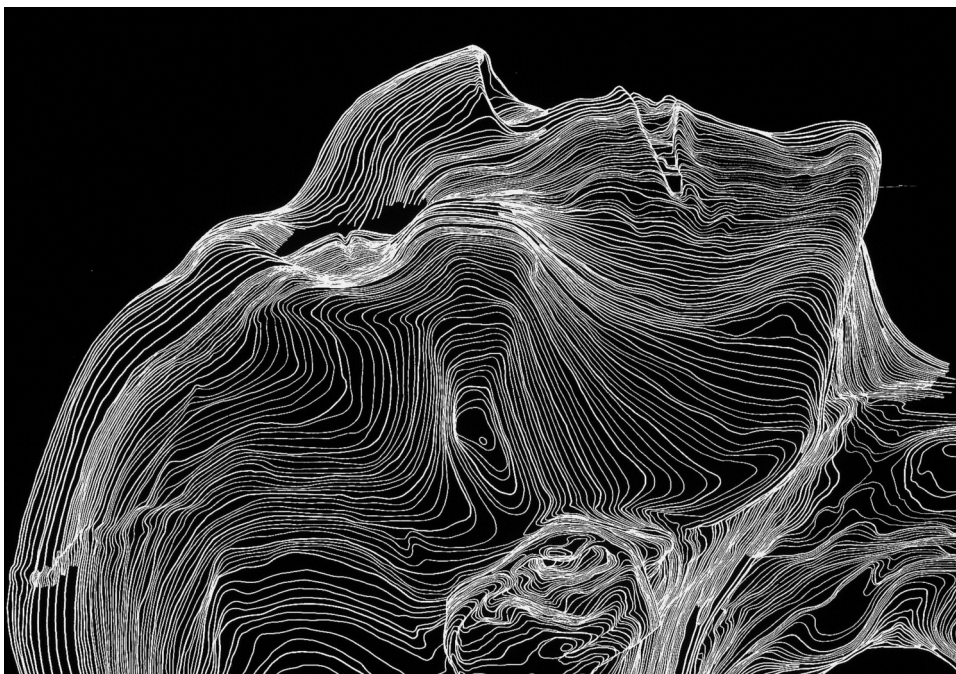


Figura 9. Extraordinaria bioestereometría del perfil derecho. El resultado sorprendió hasta a los mismos autores. La distancia entre cada curva es de 0,5 mm.

Después de estos análisis, exámenes y exploraciones, llegó el momento decisivo. Curar y consolidar los restos mortales del más famoso faraón del Antiguo Egipto, pero por muy largo tiempo; aquí estaba el problema. Sobre todo, habida cuenta que no existía precedente alguno; nadie en el mundo, tenía la más mínima experiencia. En principio, se pensaron tres soluciones, para destruir todo tipo de elementos nocivos:

1º Por el frío. Pero siendo un cadáver desecado, se corría el riesgo de agravar las grietas y fisuras, por contracción. Por lo tanto, se desechó.

2º Por el calor. Pero podría producirse una catástrofe, si se fundiesen las resinas, cerumen y el bitumen que impregnan la momia. Por lo tanto, también se descartó esta idea.

3º Por el gas. Pero ciertos elementos de la augusta momia, podrían reaccionar de forma desfavorable y desconocida. Por lo tanto, también se eliminó esta última idea. Pero ¿Qué hacer?

Como jefe y único responsable, el Prof. Lionel Balout, después de largas conversaciones con diferentes estamentos, discusiones y reflexiones con sus colaboradores, le tocó tomar la responsabilidad de adoptar una decisión. Antes, consultó

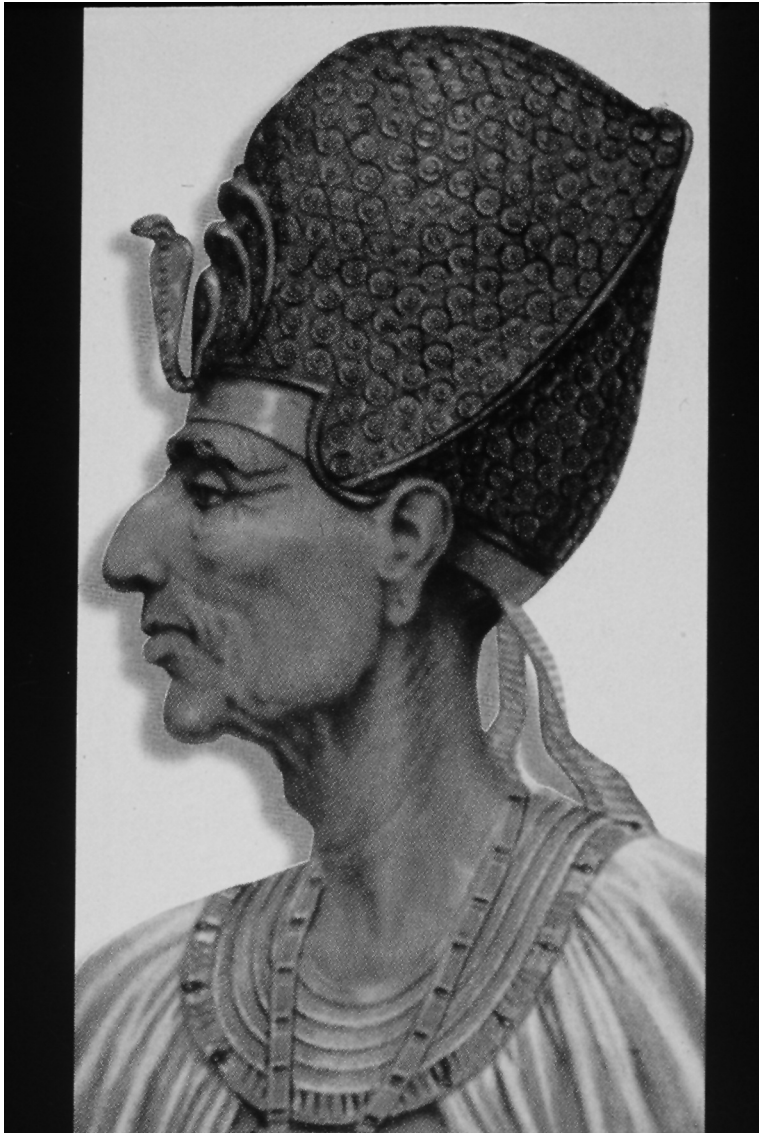


Figura 10. Retrato de Ramsés II, vestido con todos los atributos propios de su realeza.

también con el Comisariado de Energía Atómica. Su director, le aconsejó recurrir a la bomba de cobalto (isótopo¹³ radiactivo de Cobalto-60).

¹³ Cada uno de los elementos químicos, que poseen el mismo número de protones y distinto número de neutrones. Todos los isótopos de un elemento, ocupan el mismo lugar en la tabla periódica y poseen las mismas propiedades químicas.

Fue entonces, cuando el Prof. Balout adoptó la decisión definitiva: la radioesterilización. Inmediatamente se puso en marcha la preparación de la operación. En principio, se tomaron 450 muestras del cuerpo del monarca, algunas de ellas microscópicas, con objeto de someterlas previamente a irradiación, y así conocer cual sería su reacción ante una exposición prolongada a los rayos gamma¹⁴, que es lo que iba a necesitar.

Sobre un fantomas, se efectuó la distribución y dispersión, por cálculo matemático, de las muestras, con la ayuda de un potente ordenador especialmente programado.

Se buscó también una momia anónima, a la que previamente, se le habían realizado exploraciones, que no le dieron mucho valor arqueológico, ni tampoco antropológico. Enseguida, los físicos la bautizaron con el nombre de, «El Soldado Desconocido».

Se deseaba irradiarla, junto con las muestras de Ramsés II, para ver lo que ocurría con sus cabellos, debido a que se sospechaba que se le pudiesen caer, por la radiación gamma del Cobalto-60. Recuerden, que no se tenía ninguna experiencia, y desde luego, no se podía, bajo ningún concepto, devolver a Egipto, a un Ramsés II totalmente calvo. El prestigio científico de Francia estaba en entredicho.

Efectuada la irradiación, los resultados fueron concluyentes. Los rayos gamma, no causaron ningún daño a las muestras y lo que era más importante, no se le cayó ni un solo cabello al «Soldado Desconocido». Después de estos días pasados con gran zozobra e inquietud, se dio la orden de proseguir las investigaciones.

Antes, se habían realizado cálculos extremadamente complejos, en dos diferentes centros de energía atómica: Sanclay y Grenoble. Se repasan y comprueban, en cada centro por separado y se evalúan, con el fin de determinar las tasas de radiación, necesarias y suficientes, para conseguir una irradiación regularmente repartida por todo su cuerpo. La momia de Ramsés el Grande, mide 1,72 mtrs. de altura. En vida, llegaría a medir 1,80 mtrs.

La dosis fue establecida en 1,8 megarads para destruir los hongos, lo cual es netamente superior a la necesaria, para destruir microbios, insectos y bacterias.

Mientras tanto, había llegado desde el Cairo, el sarcófago en el que nuestro faraón fue encontrado en el año 1881 en el Cachette Real de Deir el-Bahari. Se procedió a su tratamiento esterilizante y a una restauración adecuada. Al mismo tiempo, los trabajos de acomodación de la momia, continuaban a buen ritmo.

El sarcófago ya esterilizado, fue colocado en una vitrina, construida en el Museo del Hombre, que constaba de un zócalo, sobre el cual se adaptó una

¹⁴ Ondas electromagnéticas, extraordinariamente penetrantes, que atraviesan ciertos cuerpos. Son producidas por la emisión de los electrones internos del átomo. Originan impresiones fotográficas, que se utilizan en la práctica médica, como medio de investigación, diagnóstico y tratamiento.

campana de plexiglás moldeado, para que el ensamblaje fuese perfectamente estanco.

Para evitar cualquier accidente de presurización, se construyeron dos orificios de entrada y salida de aire, debajo de la vitrina, provistos de filtros antibacterianos. En el zócalo, un motor giraba sin descanso, para ir renovando el aire de toda la vitrina. De esta forma, quedó preparado el futuro contenedor para la querida momia.

Se preparó una mezcla de cera virgen y celofán, y con gran parsimonia, se le fueron rellenando al faraón, todas sus grietas, fisuras y fracturas, quedando perfectamente consolidadas. Después, se le revendaron los dedos, brazos, piernas y pies. Los dedos de Mme. Sachs, encargada de esta delicadísima operación, se movían de forma matemática y con una seguridad increíble. No podía utilizar ningún instrumento metálico, cintas adhesivas, ni ningún tipo de pegamento.

Hay que tener muy en cuenta, que las vendas utilizadas eran las auténticas (una vez tratadas y esterilizadas), que llevaba Ramsés II, o sea, de una antigüedad de ± 3200 años. Este proceso duró varios días, Imagínense Vds. la fragilidad de las mismas y el cuidado con que se trataron. El cuerpo no pudo revendarse, porque al ser hallado, ya no tenía los vendajes de su momificación.

Una vez concluido con éxito este laborioso trabajo, Ramsés II fue colocado en la vitrina que antes describimos, dentro de su sarcófago, y entonces, Mme. Desroches-Noblecourt, con gran emoción, lo cubrió con una pieza de tejido de lino real auténtico, de la XX Dinastía, que guardaba en el Museo del Louvre, dejándole al descubierto solamente el busto.

De esta manera, el que fuera omnipotente faraón Ramsés II o Ramsés el Grande, quedó preparado para la radio-esterilización.

Mientras tanto, en el Centro de Energía Nuclear de Grenoble, que había sido el escogido, se había construido una gran ampolla de plástico hinchable, provista de guantes con manguitos (como una gran incubadora), para permitir la manipulación de la momia en el interior de la ampolla desde el exterior, y con las máximas garantías de su integridad física y esterilidad.

Al mismo tiempo, en París, se acondicionó al Gran Faraón en un embalaje muy especial, de máxima seguridad, para su traslado a Grenoble, quedando ahora bajo la custodia de los físicos del reactor nuclear «Poseidón».

Los especialistas, colocaron la vitrina dentro de la ampolla de plástico y la hincharon; a través de los guantes, abrieron la vitrina y quitaron la campana de plexiglás. Una vez comprobados todos los extremos, se inició la radiación. Ésta duró 9 horas, pero por razones técnicas se hizo en dos sesiones de 4 ½ horas cada una, con una dosis total de 200 Kilorads/hora. Luego, volvió a colocar la campana y cerraron la vitrina. Esta operación se realizó el día 9 de Mayo de 1977. Inmediatamente después, una vez acondicionado de nuevo en su embalaje, partió para París, siempre escoltado por gendarmes armados.

Un día después, y con el mismo ceremonial y honores que a su llegada, el Gran Faraón de Egipto, El Hijo del Sol, partió para su tierra. Siempre acompañado, por Mme. Desroches-Noblecourt, Gran Dama de la Legión de Honor.

El día 15 de Mayo de 1977, ya en el Museo Egipcio de El Cairo, y después de cinco días de trabajos de instalación, por parte de técnicos franceses, fue abierto el embalaje. Siempre dentro de la vitrina esterilizada.

Un murmullo de admiración, salió de la boca de todos los presentes al acto. El rostro sereno y tranquilo del faraón Ramsés el Grande, apareció con toda su majestad. Se mostraba de nuevo, como si estuviese plácidamente dormido.

Un gentil telegrama del Presidente Anwar el-Sadat, dirigido al Presidente Giscard D'Estaing, entre otras amables frases le decía: «Querido y gran amigo. Doy gracias a Francia, por el grandioso trabajo de sus expertos. La cooperación científica y técnica de nuestros países, enorgullecerá a las generaciones futuras».

Mientras tanto, en su vitrina esterilizada del Museo Egipcio de El Cairo, Ramsés el Grande, espera su resurrección.



Figura 5. Christiane Desroches-Noblecourt (1913-23 de Junio 2011). Inspectora general a perpetuidad, de los museos estatales de Francia. Egiptóloga de gran prestigio, que tomó parte muy activa, en el viaje póstumo de Ramsés II a París.

Esta fue, la investigación y restauración que se le hizo, y en la que de manera algo fortuita, nosotros participamos en la investigación y diagnóstico, del relleno de su nariz.

Tiempo después, y en un examen rutinario de las momias del Museo de El Cairo, se descubrió que su hijo y sucesor, el faraón Mereptah (1213–1203 a.J.C.), presentaba el mismo tipo de relleno en su nariz.

CURIOSIDADES

Los nombres de monarcas egipcios en los establecimientos comerciales, son un reclamo para los futuros clientes, especialmente en hoteles y restaurantes. Hemos recopilado algunos:

Gran Hotel «Ramsés Hilton». En La Corniche el-Nile. El Cairo.

Restaurante «Ramsés». En Plaza de la Independencia, 4. Madrid.

«Nefertiti» Nightlife. En San Telmo, Humberto Primo, 420. Buenos Aires.

Bar «Nefertiti». The Meridian, 4. En Copthall House. Station Square. Coventry.

Disco Bar «Nefertiti». En la Avda. de l'Abad Marcet, 128. Terrasa, Barcelona.

«The Nefertiti Hotel». En El-Sahabistr. Luxor.

Esto es solamente una pequeñísima muestra. Existen muchísimas más.

También, modernos obeliscos conmemorativos, los encontramos a miles por todo mundo.

BIBLIOGRAFÍA SELECTIVA

BAINES, J. and MÁLEK, J. 1986: «Atlas of Ancient Egypt». Edit. Phaidon Press Ltd. Oxford. UK.

BAKRY, H.S.K. 1965: «A Brief Study of Mummies and Mommification. Edit. Al-Takadum Press. Cairo.

BALOUT, Lionel et col. 1985: «La Momie de Ramsés II. Edit. Recherches sur les Civilisations. Paris.

BAUMANN, H. 1964: «Die Welt der Pharaonen». Edit. Otto Maier Verlag. Ravensburg. Germany.

BIANCHI, R. 1992: «Nefertari as Chief Queen and Principal Wife. In *In the Tomb of Nefertari: Conservation of the Wall Paintings*, 47-56. Santa Monica. California.

BRUGSCH, H. & Maspéro, G. 1881: «La Trouvaille de Deir el-Bahari». Le Caire.

BUDGE, E.A. Wallis 1995

BUNSON, M. 1991: «The Encyclopedy of Ancient Egypt». Edit. Facts On file. New York, Oxford.

ERN, J. 1973: «The Valley of the Kings. Fragments d'un Manuscrit Inachevé». Cairo.

CLAYTON, P.A. «Crónica de los Faraones». Edit. Destino. Barcelona.

CHAMPOLLION-FIGEAC, M. 1883: «L'Obélisque de Louqsor Transporté a Paris». Paris.

COCKBURN, A. and COCKBURN, E. 1980: «Mummies, Disease and Ancient Cultures». Edit. Cambridge University Press. Cambridge.

CORTEGGIANI, J.-P. 1986: «L'Égypte des Pharaons au Musée du Caire». Edit. Hachette. Paris.

CORZO, Miguel A. (ed.) «Art and Eternity: The Nefertari Wall Paintings of the Tomb of Nefertari 1986-1992.». In *AEO 1993*. Cairo and Malibu (USA).

DAVID, A. Rosalie and DAVID, Antony E. 1992: «A Biographical Dictionary of Ancient Egypt». Edit. Seaby. London.

- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch. et KUENTZ, C. 1968: «Le Petit Temple d'Abou Simbel». 2 Vols. Le Caire.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch. et Col. 1976. Catalogue de l'Exposition, 'Ramsès le Grand'. Galeries Nationales du Grand Palais. Edit. Les Presses Artistiques. Paris.
- DESROCHES-NOBLECOURT, Ch. 1998: «Ramsés II. La Verdadera Historia». Edit. Destino. Barcelona.
- DEWACHTER, M. et BUCAILLE, M. 1976: «Ramsés II et la Nubie. Momies Pharaoniques et Études Médicales». En '*Archeologia*'. Edit. Soumillion. Bruxelles.
- DONADONI Roveri, Ana M^ª. 1989: «El Valle de los Reyes». Edit. Atlantis. Istituto Geografico DeAgostini. Novara.
- FREED, R.E. 1987: «Ramses II. The Great Pharaoh and his Time». In *Catalogue of the Exhibition in Denver*. Edit. Denver Museum of Natural History. Denver, Colorado. USA.
- GHALIOUNGUI, P. 1983: «La Médecine des Pharaons». Edit. R. Laffont. Paris.
- GOEDICKE, H. 1971 «Nofretari. A Documentation of her Tomb and its Decoration. Edit. Akademische Druck u. Verlagsanstalt. Introduction by Gertrud Thausing. Graz, Austria.
- GORRINGE, H. 1882: «Egyptian Obelisks». Edit. H. Goringe. New York.
- GOYON, J.-C. et Josset, P. 1988: «Un Corps pour l'Éternité. Autopsie d'une Mommie». Edit. Le Léopard d'Or'. Paris.
- GRIMAL, Nicolas 1992: «A History of Ancient Egypt». Edit. Blackwell. Oxford (UK), Cambridge, Massachusetts (USA).
- GURNEY, O.R. 1959: «The Geography of the Hittite Empire». London.
- HABACHI, L. 1973: «The Obelisks of Egypt». Edit. Charles Scribner's Son. New York.
- HARRIS, J.E. & Weeks, K. 1972: «X-Raying the Pharaohs». Edit Charles Scribner's Son. New York.
- HARRIS, J.E. and WENTE, E.F. 1980: «An X-Ray Atlas of the Royal Mummies». Edit. The University of Chicago Press. Chicago-London.
- HERODOTI 1971: «Historiae». Volvmen secvundvs (reed. MCMLXXI). Edit. C.S.I.C. Madrid-Barcelona.
- HOBSON, Ch. 1987: «Exploring the World of the Pharaohs. A Complete Guide to Ancient Egypt». Edit. Thames and Hudson. London.
- HUMBERT, J.-M. 1974: «Les Obélisques de Paris; Projets et Réalisations. En *Revue de l'Art*, 23:9-29. Paris
- IKRAM, S. and DODSON, A. 1998: «The Mummy in Ancient Egypt». Edit. Thames and Hudson. London.
- IVERSEN, E. 1988: «Obelisks in Exile, Vol. III, the Obelisks of Italy, Germany, France and The United States». Edit. G.E.C. Gad. Copenhagen.
- JACQ, Christian 1997: «El Egipto de los Grandes Faraones». 3^a ed. Serie 'Enigmas' Edit. Martínez Roca. Barcelona.
- KEMP, Barry J. 1989: «El Antiguo Egipto. Anatomía de una Civilización». Edit. Crítica. Barcelona.
- KITCHEN, K.A. 1982: «Pharaoh Triumphant. The Life and Times of Ramesses II, King of Egypt». Edit. Aris & Phillips Ltd. Warminster. UK.
- LÉBAS, J.B.A. 1839: «L'Obélisque de Luxor». Edit. Carilian-Goeury et Vr. Dalmont. Paris.
- LECA, Ange-Pierre 1971: «La Médecine Égyptienne au Temps des Pharaons». Edit. Roger Dacosta (Ejemplar numerado 4265 de 5000). Paris.
- LLAGOSTERA, E. 1968: «La Radiografía Proporciona el Último Retrato de Tut-Ankh-Amon». En *Radiografía y Fotografía Médicas*, 11. Edit. Kodak, S.A. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1973: «Radiological Aspects of the Egyptian Mummies». Personal Communication. In *V World Congress of the I.S.R.R.T.* Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1975: «Radiography in Archaeology». In *Shadows. N.Z.-S.R.* 18, No.1: 9-14. New Zealand.
- LLAGOSTERA, E. 1976: «Radiaciones Ionizantes en Arqueología. Radiografía de Momias Egipcias». Comunicación Personal. En *Exposición de Arte Faraónico*. Biblioteca Nacional de Madrid/ Ayuntamiento de Zaragoza.

- LLAGOSTERA, E. 1977: «Aplicación de la Radiografía al Estudio de las Momias Egipcias». En COLPA. Edit. Universidad Complutense de Madrid, Departamento de Paleontología. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1978: «Estudio Radiológico de las Momias Egipcias del Museo Arqueológico Nacional de Madrid». Edit. Museo Arqueológico Nacional, *Monografías Arqueológicas* 5. Madrid. (Edición bilingüe español-inglés).
- LLAGOSTERA, E. 1979a: «Radiological Aspects of the Egyptian Mummies of the Museo Arqueológico Nacional of Madrid». In *Acts of the First International Congress of Egyptologists in Cairo*, pp. 691-696. Edit. Akademie Verlag. Berlin
- LLAGOSTERA, E. 1979b: «Radiografía de Momias Egipcias». En *III Jornadas de Ensayos No-Destructivos*. Edit. Prensa XXI. Barcelona.
- LLAGOSTERA, E. 1979c: «Análisis Comparativo de Bionetogramas y Radiografías del Cadáver Desecado Encontrado en Colmenar Viejo "Colmenar-1". Edit. Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Paleontología, Vol. 15: 42, láminas I-III». Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1979d: «Radiografía de Momias Egipcias». En *Actas de las III Jornadas de Ensayos No-Destructivos*. Edit. Prensa XXI, pp. 1-7. Barcelona.
- LLAGOSTERA, E. ; ALCOVER, V.; GRANDA, J. M^a 1979: «Análisis Comparativo de Bionetogramas y Radiografías, del Cadáver Desecado Encontrado en Colmenar Viejo (Madrid), Momia Colmenar-I». Edit. Universidad Complutense de Madrid, Dpto. de Paleontología. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1981: «Aspects Inédits de l'Étude Radiologique de Ramsés II». Edit. Bull. et Mém. de la Soc. d'Anthropol. de Paris, No. 3, tome 8^{ème}, Série XIII, pp. 331-335. En *Actes du Premier Colloque International d'Anthropologie des Anciens Egyptiens*. Paris.
- LLAGOSTERA, E. - LIZANA, J. 1982: «Estudio Radiológico de Dos Momias de Peces Egipcios». En *Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas*, Vol. XVIII: 139-147. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1984: «Introducción a la Medicina Egipcia». En *Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas* XX: 189-195. Madrid.
- LLAGOSTERA, E.; MONTERO, E. 1985: «El sueño eterno del Faraón». Edit. «YA Dominical» (7 de Julio). Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1991: «Studio Scientifico di Due Teste di Mummia Egiziana Propietà del Prof. Joaquín Barraquer, Oftalmologo di Barcellona». Comunicación Personal. En *VI International Congress of Egyptologists*. Torino.
- LLAGOSTERA, E. 1993: «Studio Scientifico de Due Teste di Mummia Egiziana, Propietà del Prof. Joaquín Barraquer Oftalmologo di Barcellona». En *Atti VI Congresso Internazionale di Egittologia*, Vol. II: 273-277. Edit. International Assoc. of Egyptologists. Torino.
- LLAGOSTERA, E. 1995: «The Mummy of a Daughter of Ramesses II in Madrid». Personal Communication. In *Seventh International Congress of Egyptologists*. Cambridge University. Cambridge.
- LLAGOSTERA, E. 1996a: «La Momia de una Hija del Faraón Ramsés II en Madrid». En *Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas* XXXII: 325-334. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1996b: «La Hija de Ramsés II». En *Revista de Arqueología*, Año XVII, Núm. 178, pp.8-13. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 1998: «The Mummy of a Daughter of Ramesses II in Madrid». In *Proceedings of the Seventh International Congress of Egyptologists*. Cambridge, 3-9 September 1995. Edit. C. J. Eyre. In *Orientalia Lavaniensia Analecta*, 82: 691-696. Uitgeverij Peeters. Louvain/Leuven.
- LLAGOSTERA, E. 1999: «La EgiptoManía en Madrid». En *Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas*, Vol. XXXV: 115-127. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 2000: «El Universo de los Obeliscos I y II. En *Comunicación personal*. Curso de EgiptoManía. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 2001: «Obeliscos, Alminares y Campanarios». En *Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas*, Vol. XXXVII: 115-126. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 2002: «Howard Carter, la Suerte de un Destino (9 Mayo 1874 - 2 Marzo 1939). En el LXXX Aniversario del Descubrimiento de la Tumba de Tut-Ankh-Amon» En

- Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas*, Vol. XXXVIII: 137-154. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 2004: «La Maravillosa Tumba de la Reina Nefertari». Comunicación Personal. En X Simposio sobre Culturas Orientales en Barcelona. Edit. Asoc. Española de Orientalistas. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 2005: «Exhibición de la Reproducción Fotográfica de la Tumba de la Reina Nefertari (QV 66), en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid». En *Boletín de la Asoc. Española de Orientalistas*, Vol. XLI: 91-105. Madrid.
- LLAGOSTERA, E. 2006-07: «La Medición del Tiempo en la Antigüedad. El calendario egipcio y sus «herederos», el Juliano y el Gregoriano». En *Espacio, Tiempo y Forma*. Revista de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, Serie II, t. 19-20. Madrid.
- MANETON 1993 (reed.). «Aegyptiaca». Historia de Egipto. Edit. Alianza Editorial. Madrid.
- MENU, B. 1987: «L'Obélisque de la Concorde. En *Bull. de la Société Française d'Égyptologie*, 108: 26-54. Paris.
- MONTET, P. 1935-1937: «Les Obélisques de Ramsés II. En *KÉMI*-5, 104-114. Sebastopol.
- MONTET, 1993: «La Vida Cotidiana en Egipto en Tiempos de los Ramsés». Edit. Temas de Hoy. Madrid.
- O'CONNOR, D. And SILVERMAN, D. 1980: «The Egyptian Mummy. Secrets and Science». Edit. The University of Pennsylvania.
- PACE, Mildred M. 1974: «Wrapped for Eternity. The Story of the Egyptian Mummy». Edit. McGraw-Hill Co. New York, Düsseldorf, London, México, New Delhi, Sydney.
- PETRIE, W.M.F. 1916: «Ancient Egypt». London.
- RACHEWILTZ, Boris de 1989: «El Libro de los Muertos de los Antiguos Egipcios». (Papiro de Turín). Edit. Destino. Barcelona.
- REINA, Casiodoro 1569 (revisada por Cipriano dedalera, 1602): «La Santa Biblia». Edit. Sociedades Bíblicas Unidas. Londres, México, New York, Río de Janeiro, Bogotá, Habana.
- RICE, M. 1999: «Who is Who in Ancient Egypt». Edit. Routledge. New York. London.
- ROCCATI, A. 1989: «Los Templos de Karnak y Luxor». Edit. Atlantis. Istituto Geografico DeAgostini. Novara.
- ROMER, John 1988: «Los Últimos Secretos del Valle de los Reyes», 6ª edición. Edit. Planeta. Barcelona.
- RUFFER, M.A. 1921: «Studies in the Palaeopathology of Egypt». Edit. University of Chicago Press. Chicago.
- SEELE, K.C. 1940: «The Coregency of Ramses II with Seti I». Chicago.
- SHAW, Ian and Nicholson, Paul 1995: «British Museum Dictionary of Ancient Egypt». Edit. British Museum Press. London.
- SILIOTTI, A. – LEBLANC, Ch. 1993: «Nefertari e la Valle delle Regine». Torino.
- SMITH, G. Elliot and DAWSON, Warren R. 1991 (reed.): «Egyptian Mummies». Edit. Kegan Paul International. London, New York.
- STEELE, Ph. 1998: «The Best Book of the Mummies». Edit. Kingfisher. New York.
- STRUDWICK, Helen (ed.) 2008: «La Enciclopedia del Antiguo Egipto». Edit. Edimat Books. India.
- THOMAS, E. 1966: «The Royal Necropolis of Thebes». Princenton (USA).
- VIDAL Manzanares, C. 1992: «El Hijo de Ra: Vida y Época de Ramsés II». Edit. Martínez Roca. Barcelona.
- VV.AA. Encyclopaedia Britannica 1972: ('Egypt'. 'Ramesses II'). London.
- VV.AA. 1986: «The Great Pharaoh Ramses II and his Time». An Exhibition at the Great Hall 'Expo 86'. Vancouver, British Columbia. Canada.
- ZIEGLER, Christiane 2002: «The Pharaohs». Edit. Bompiani Arte. Milano.

